GUILLERMO DÍAZ-PLAJA

INTIMIDAD,

POESÍA

BARCELONA

LAS EDICIONES DE LA ESPIGA

1946

De este libro de poemas se han impreso cien ejemplares numerados, de los cuales cincuenta se destinan a la venta y cincuenta a los amigos del autor

Ejemplar número 65

GUILLERMO DÍAZ-PLAJA

INTIMIDAD,

POESÍA

BARCELONA

LAS EDICIONES DE LA ESPIGA

1946

Retrato del autor por José de Togores

A MI MUJER

TIEMPO

Corza celerísima,
el futuro se evade.
¡Oh blanco fugitivo!
¡Oh saetilla ingrave!

Cómo tira de mí:
mañana indescifrable,
poesía no escrita,
amor que está en el aire.

Cómo ya sin remedio
el hoy se me deshace
embebido en el vértigo
del futuro de nadie.

SOLEDAD

Diamante de mi soledad
reflejo ¿de qué dulce estrella?
Laberinto en profundidad
que mi silencio sólo sella.
Alta fogata que destella
suave perfume turbador
derramándose en derredor
como una flor desvanecida.
¡Soledad honda de mi vida
cima altísima del amor!

NOCHE

Voy por el túnel de la noche
hacia la madrugada.
¡Qué rosa el alba!

Pero algo me dice
que bajo la estrellada
las sombras fingen una
felicidad fantástica.

Y que nunca sabemos
si debemos
desear la mañana.

ESPEJO

¿Ser duro como un perfil?
¿Tierno, quizá, como una vida?
¿Bronce ecuestre, o bien sutil
caricia en rubí teñida
con la sangre de la herida?
¿Qué importa, mientras la pura
arquitectura que fulgura
de nuestra vida al trasluz
siente el gozo de ser luz
y de saberse arquitectura?

ALMA, ARBOL

¡Qué rumor de triste madera
mi hondo violín nostálgico!
El cielo es alto y remoto
y yo estoy aquí abajo.

Desesperadamente
me levanto como un árbol,
alzo mis ramas a las nubes
y la raíz descuajo.

Pero entonces ¡oh amor!
tiemblo, vacilo y caigo
... y retorno a la tierra,
y le entrego mi abrazo.

AJEDREZ

El alcanfor de tu castidad
y el ébano de tu pupila
lidian sobre tu tez tranquila
su denodada enemistad.
¡Con qué tremenda terquedad
combaten el hielo y la llama
mientras en medio se derrama
— mentida bandera de paz —
tu dulce sonrisa fugaz
que nos enfrena y nos inflama!

AMOR

Gira la muchedumbre
sobre mi torre de silencio
vertical aislada
dentro del hondo vértigo;

pienso que sólo tú
juntas tu pensamiento
con la espiral silente
de mi sueño;

y que sólo cuando alzas
los ojos a mi encuentro
me siento acompañado
para seguir viviendo.

ESTRELLA

... Como queráis. Pero mi estrella
perfora mi honda oscuridad
y, a través de la tempestad,
siento el fulgor de su centella.
Cuando su luminosa huella
imprime su agudo tatuaje,
prisionero de su ramaje
desfallezco en mi noche oscura
hasta que me encuentra la albura
muerto de amor en el paisaje.

POEMA CANTADO

Si siento un alrededor
de seda; si desfallezco
a una voz, a una mirada,
es que te quiero;

si me buscas, desvelada,
cuando no estoy, en el viento,
si mi ausencia te ahoga,
es que te quiero;

si hay una luz altísima
sobre mi firmamento,
si la hermosura existe
es que te quiero.

ORACION

Tenme, Señor, sobre la tierra dura
ardiente y vertical como una llama,
sea un árbol de luz que se derrama
en una inmensa voluntad de altura.

Que esta mi corporal arquitectura
arda y crepite como seca rama
muriendo del ardor con que se inflama
viviendo de la luz con que fulgura.

Formen mi alma y la tierra ángulo recto
— vertical viva, horizontal inerte —
cruce de lo perfecto y lo imperfecto.

Hállenme la pasión y el vicio fuerte
y sea yo de Ti, Señor, electo
ahora y en la hora de la muerte.

AL ALBA

Navegamos cielo arriba,
amor,
hacia la luz del día.

¿Qué túnel de soledad
atraviesa este camino?
¿Qué agudo y doliente espino
se clava en la oscuridad?

El alba ¿por qué no llega
a levantarnos la vida?
¿Por qué nos duele la herida?
La lágrima ¿por qué ciega?

Navegamos noche arriba,
amor,
hacia la luz del día.

Navegamos hacia el alba,
amor,
hacia la aurora clara.

EL PADRE

Fluía su vida con la lenta
majestad de un río.
Como un río era
bienhechor y cristalino.

Recto como su espada,
como su estirpe limpio,
vertical como un árbol
y dulce como un niño.

Creyó en Dios y en los suyos
no ambicionó torcer su destino.
Se marchó dulcemente...
No dejó más que amigos.

LA MADRE

La madre va quedándose borrada...
Su amor es tan grandioso
que sabe que querer es irse haciendo
cada vez más pequeña
junto al hijo.

Y mirarlo
alzando su cabeza un poco atónita
de que el tallo haya sido en un instante
el tronco que cobija y que da sombra
a la familia entera,

Y dulcemente
ver que se aleja y sonreír un poco
a través de unas lágrimas tranquilas.
Y sentir que éste ha sido su Destino
y no quejarse nunca a Dios por ello...

EN LA PRIMERA COMUNION DE MI HIJA

Hija, que aun tienes que aprenderlo todo:
los colores, la ciencia y el dolor;
que aun no distingues la estrella del lodo
ni el apóstol del falsificador;

que sueñas en la dulce Epifanía
como el desfile de una cabalgata
y que sueñas tu día de alegría
como un vibrante resplandor de plata.

Hoy que te acercas a la recompensa
de un Dios eterno, ruégale por mí,
alma de anhelo que te acercas tensa

a la alta boda en la que dices sí
a una Grandeza que por ser inmensa
se hace pequeña para entrar en ti.

EL HIJO

Que tu bondad inocente
de ahora, hijo mío,
sea mañana consciente
reflexivo brío;

que cuando sepas que el mal existe
sigas creyendo en la bondad;
que seas grave sin ser triste,
generoso sin vanidad.

Que entregues obra madura
y des la mano al que vacila,
que conserves el alma pura
y la cabeza tranquila.

Que ignores el odio que te acecha
y sonrías al traidor
para que alces tu alma derecha
en los jardines del Señor.

CANCION DE AURORITA

Aurorita, cascabel,
¿dónde escondiste el clavel?

¿Lo guardaste en la mejilla?
¿Está en tu boca pequeña?
(Una dulce luna sueña
pintada en laca amarilla).

¡Que te va a llevar el duende!,
¿dónde pusiste la flor?
(Un pequeño ruiseñor
sus alas chicas extiende).

Flor, sonrisa, luna, miel,
¿dónde escondiste el clavel?

EL RECIEN NACIDO

Y tú, todavía sin nombre,
clavelito recién caído,
montoncito de carne tibia
arrebujado en el nido,
también tienes tu rincón
en las páginas de este libro.

... Cuando yo tenga sesenta años
tú cumplirás veinticinco,
y comprenderás entonces
la emoción con que te digo
mi bienvenida a esta casa,
hijo mío.